ALBERTO ESCALANTE VARONA: *Manuel Fermín de Laviano (1750-1801): un autor de la Villa y Corte de Madrid*. Madrid: Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII-MAIA Ediciones, 2021, 331 páginas. ISBN: 978-84-92724-88-8.

El profesor Alberto Escalante Varona, adscrito a la Universidad de La Rioja, nos presenta una monografía sobre uno de los autores del siglo XVIII español que puede resultar desconocido para gran parte del público, no tanto para especialistas. Esto es debido a que Manuel Fermín de Laviano no ha formado parte del canon de autores neoclásicos, como el propio Escalante reconoce en su obra.

La propuesta investigadora del especialista es la de arrojar luz sobre algunas cuestiones biográficas y textuales de Laviano con el fin de situarlo en el lugar que le corresponde. No se trata de una monografía que únicamente explique las realidades de la vida del autor y comente los rasgos generales de su obra, sino que trata de enmarcar esos elementos en el contexto cultural y literario en el que se desarrollaron. Advierte Escalante que, aun asumiendo el papel secundario de Laviano en la república de las letras ilustradas, la crítica no le ha concedido el puesto que merece porque no ha leído sus textos, sin cuya interpretación no puede entenderse la contribución del autor y el contexto de producción de su obra. Escalante reconoce que la interpretación de Laviano «se ha visto condicionada por las opiniones que otros han vertido sobre él, más que sobre una lectura atenta de sus textos» (pág. 51).

Una primera parte de *Manuel Fermín de Laviano (1750-1801): un autor de la Villa y Corte de Madrid* consiste en una amplia revisión de los estudios biobibliográficos sobre este navarro de segunda generación. El profesor Escalante emprende esta tarea con una fineza crítica muy destacable, la cual hemos de valorar positivamente. No se trata de abrumar al lector con datos sobre la vida de Laviano, sino de organizarlos (pues en muchos casos se encontraban dispersos en distintas fuentes) y de trufarlos del calado interpretativo propio de las investigaciones solventes y razonadas. A partir de ahí se encarga de su obra, donde hemos de destacar la propuesta de clasificación que ofrece para el género dramático.

Contiene la obra una segunda parte en la que sistematiza diferentes datos. Escalante introduce descubrimientos sobre la biografía de

Laviano, sustentados en documentos localizados en varios archivos. Sin embargo, si hemos de destacar una aportación relevante, más allá de las nuevas noticias sobre el autor, es el ofrecimiento de una biografía sobre Laviano que puede tenerse por definitiva. Evidentemente, todo está sujeto a otras interpretaciones y a nuevas informaciones que puedan aparecer, lo cual reconoce Escalante expresamente, pero lo que parece claro es que el investigador ha sido capaz de reunir materiales dispersos, organizarlos, aportar nueva documentación y proponer una biografía de Laviano que se convierte en la más completa a la que podemos acceder; además, mezcla esos materiales y los enjuicia a la luz del contexto social, cultural y literario de la época destacando, así, una cabal interpretación filológica de los hechos.

A propósito de su producción literaria, el investigador traza un relato que revela un absoluto dominio de las diferentes fuentes empleadas, pues las transforma, las reorganiza y las interpreta para alcanzar los fines que se propone. No asistimos a una lectura farragosa ni abrumadora, sino organizada. Pero tampoco tendremos la experiencia de una narración cronológica. Lo que Escalante nos propone es algo distinto y ese elemento diferenciador es el que subyace a su análisis: el marco. El investigador nos acerca a la relación que Laviano mantuvo con la administración gubernamental y cómo esta influyó en algunas de las obras que escribió, marcadas por la oportunidad, el encomio, la celebración y el encargo. Y a partir de ahí describe y analiza los rasgos que acerca ese grupo de obras del autor neoclásico al contexto en el que se producen. También dedica espacio a la vinculación de Laviano con las compañías teatrales, de tal manera que incluye un sucinto epígrafe sobre los circuitos teatrales madrileños y su funcionamiento para centrarse, posteriormente, en la incorporación de Laviano a esos engranajes. Una vez más, Escalante define las obras de su autor, desde teatro breve (loas, sainetes) hasta comedias mayores, a la luz de los rasgos que conforman la poética de los diferentes géneros y también siguiendo la tradición que las compañías y los circuitos teatrales propugnaban, preocupándose igualmente de cuestiones argumentales, estructurales, compositivas y de interferencias textuales. Un último e interesante apartado se refiere a las traducciones y adaptaciones que Laviano hizo de obras de Goldoni o Beaumarchais, en el que no solo indica los cambios que introduce el autor español en sus versiones, sino

que explica razonadamente algunas de las motivaciones que sustentan esas variaciones.

El siguiente bloque de contenido es el referido a la historia textual y a la difusión de su obra. Analiza el profesor Escalante Varona algunos espacios en los que Laviano participó, como las tertulias y cafés literarios, amén de círculos de la nobleza que le servían de protección y mecenazas. Como se ha venido señalando para casos anteriores, el investigador recurre a ese contexto en el que participó el ilustrado para clasificar su obra y para explicarla. Tal y como sostiene, si no leemos los textos al amparo de las circunstancias que propiciaron su escritura, perderemos una gran parte de la interpretación correcta de los mismos.

Antes del apartado de conclusiones, Escalante se acerca a algunas de las causas que provocaron el fracaso de Laviano como escritor o, cuando menos, su colocación en los límites del canon. Esos factores habían sido apuntados por el investigador a lo largo de la monografía y se refieren a su vinculación con la administración, a las necesidades y evoluciones estéticas de las tertulias que frecuentaba o a sus deudas económicas. Estos hechos, que pueden entenderse como marginales o extraliterarios, condicionaron tanto a Laviano como, sobre todo, la difusión de su obra.

La monografía *Manuel Fermín de Laviano (1750-1801): un autor de la Villa y Corte de Madrid* que el profesor Alberto Escalante Varona nos ofrece es un estudio de investigación muy riguroso que aporta al Dieciochismo la revisión de un autor poco conocido por no haber despertado el decidido interés de la crítica ni de los lectores, nueva documentación sobre el mismo y una relectura de su obra en el marco de los diferentes contextos intelectuales, políticos y sociales que influyeron en él y sin cuyo conocimiento sería imposible conocer a Laviano en su conjunto, laguna crítica que esta obra palía y rellena con acreditada solvencia.

Ismael LÓPEZ MARTÍN
Universidad de Extremadura
ismael@unex.es
<https://orcid.org/0000-0002-5422-8540>